

■ Integración e Identidad

*Mario E. Morant**

*Mario Enrique Morant

Profesor en Filosofía. Secretario General Adjunto
SADOP provincia de Buenos Aires. Buró Central
Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

El viejo sueño de los libertadores San Martín y Bolívar, que pensaban en términos de unidad geográfica y política que excedía largamente los actuales territorios de Argentina y Venezuela o Colombia, parece renacer de sus cenizas.

De otra manera y en otras circunstancias, bajo el nuevo nombre de la integración, hoy se encuentran en marcha procesos que reconstruyen ese pensamiento unificador que se creía sepultado en el olvido.

No se trata de un camino sin obstáculos, por el contrario está lleno de dificultades y de pasos en falso. Nuevamente son necesarias visiones talentosas y de estadistas para dar justo en lo sustantivo de estos procesos sin generar nuevas fragmentaciones o reactivar viejas dependencias.

Luego de la caída del Muro de Berlín en 1989 y siendo evidente el avance científico y tecnológico con su impacto globalizador en el capitalismo productivo y financiero, queda en evidencia la necesidad de construir un nuevo orden mundial que dé cabida a estos fenómenos.

La bipolaridad como eje central del ordenamiento político ha caducado y debe ser reemplazada por otra fórmula.

Parece claro que el mundo marcha hacia una organización más unitaria y vinculada entre países y ese impulso tiene manifestaciones concretas en los diversos procesos de integración en cuestión, algunos, como el de la Unión Europea, muy avanzados.

Existe la convicción generalizada de que en el futuro inmediato la generación de espacios continentales autocentrados será la garantía necesaria para responder eficazmente a los desafíos de la globalización.

Es eso lo que está sucediendo con la Unión Europea, los países del Sudeste Asiático y también con otras regiones.

La integración en Latinoamérica

También nos toca en Latinoamérica ser protagonistas de estos procesos.

EE.UU. es la potencia económica y militar capaz de tener presencia en estos dos aspectos en todo el planeta. Tiene vocación imperial y necesidades derivadas de este potencial, de ser protagonista de una política de expansión y predominio en todo el mundo.

En el marco de la construcción del nuevo orden mundial se da una lucha por la delimitación de espacios continentales autocentrados y una clara intención hegemónica unipolar de la potencia predominante.

EE.UU. considera a Latinoamérica "territorio propio", y ha diseñado un proceso integrador denominado Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que pretende establecer la libertad de comercio desde Alaska hasta Tierra del Fuego.

Aunque aparezca como un tratado comercial se trata de un proceso de integración desde la perspectiva de la ideología neoliberal.

Este tratado es suficientemente asimétrico como para señalar que es verticalista y absorbente, en beneficio de los EE.UU.

Su finalidad última es tratar de generar un espacio continental de dimensiones colosales que beneficie a la potencia predominante en términos económicos y geopolíticos.

De esta manera consolidaría una posición base desde la cual podría extender y potenciar su influencia planetaria.

Esta situación generaría las mejores condiciones para la construcción de un dominio unipolar.

En Latinoamérica se definirá en gran medida esta batalla entre la unipolaridad hegemónica y la multipolaridad más equitativa, complementaria y democrática.

Es la lucha entre el ALCA y la integración de Sudamérica, que comienza en el Mercosur, fase inicial y necesaria pero no suficiente

La teoría del Rombo

Se trata de un nuevo espacio continental autocentrado que algunos teóricos de la geopolítica (Alberto Buela, Horacio Cagni, Horacio Ghilini) han denominado "teoría del rombo".

Esta teoría aporta una seria discusión alrededor de la creación de este nuevo ámbito común de integración de los países de Suramérica.

Sin duda el primer paso es el Mercosur y el primer paso del primer paso es una sólida convergencia integradora de Brasil y Argentina, al decir de Helio Jaguaribe, "el núcleo duro de la integración".

Veamos por qué: Brasil tiene un PBI de 600.000 millones de dólares y Argentina de 200 mil.

Unir ambas potencias solo en el orden económico significa hacer coincidir una producción de bienes y servicios que comporta un porcentaje del 80% del total del PBI de toda Sudamérica.

La teoría del rombo se llama de esta manera porque consta de cuatro vértices que conforman esta figura: Lima, Caracas, Brasilia y Buenos Aires. Su virtud consiste en que encierra, justamente, un espacio continental autocentrado, que resuelve una antigua hipótesis de conflicto entre nuestros países, generada por la necesidad de accesos bioceánicos. Aquí, integración mediante, se encuentran resueltas estas necesidades.

Pero no constituye su única ni mejor virtud. Los vértices "irradiantes" de este rombo vinculan el espacio patagónico con el Amazonas. Es decir, delimitan un espacio continental de extraordinaria extensión geográfica y al mismo tiempo contenedor de recursos naturales estratégicos como pocos lugares en el mundo.

El espacio suramericano articulado por la cordillera andina encierra la mayor cantidad de riquezas naturales de todo tipo en uno de los más grandes territorios planetarios con escasa y joven población.

La disputa entre el ALCA y este espacio suramericano definirá -en gran medida- el diseño multipolar del nuevo orden del mundo.

Los protagonistas

Nuevos protagonistas ocupan el escenario de la integración de nuestros pueblos. La reciente elección de Luiz Ignacio Da Silva (Lula) en Brasil y la similar de Lucio Gutiérrez en Ecuador, sumadas a la de Chávez, empiezan a diseñar un panorama distinto y prometedor.

Si a esto agregamos el proceso de crecimiento electoral del APRA de Alan García en Perú, la manifiesta tendencia en el mismo sentido del Frente Amplio en Uruguay, parece claro que en el aspecto político se avocinan tiempos más propicios a esta integración.

Argentina debe incorporarse a esta tarea integradora lo antes y lo mejor posible ya que constituye una referencia inevitable para esta construcción común.

El presidente Chávez de Venezuela, hombre que mira hacia el sur, en contraposición a la mirada nortea pro americana de las oligarquías tradicionales de ese país, ha aportado una idea muy interesante que encuentra justificación teórica en la ya mencionada "Teoría del Rombo". En efecto, Chávez habla de la necesidad de contraponer al ALCA lo que el denomina ALBA.

El ALBA es la Alternativa Bolivariana de las Américas. Idea brillante que es perfectamente compatible con la creación del espacio continental autocentrado de Sudamérica expresado en la "Teoría del Rombo".

El general Perón, en su exilio en Madrid, desarrollando su teoría de los espacios continentales hacia el universalismo, expresaba que "Dentro de un tiempo las fronteras entre los países solo existirán en la imaginación de la gente". Esta aseveración cada vez más real al tenor del progreso de las integraciones regionales con su libre tránsito de mercaderías y personas, pone en primer término el problema de las identidades nacionales.

Si este paso integrador es de tal magnitud en extensión y profundidad que su término es la anulación de las identidades nacionales y el reemplazo por una nueva identidad planetaria, estaríamos arribando -por otra vía- a la unipolaridad de la referencia inicial.

Seguramente que las fronteras físicas tradicionales van a ser borradas, pero es necesario que existan fronteras histórico-culturales que definan las personalidades de cada pueblo y fundamenten un proceso auténtico de integración que las respete y genere coincidencias de todo tipo, que sean fruto del esfuerzo de todos en beneficio del conjunto.

El papel de los sistemas culturales y educativos de nuestros países será determinante para generar y apuntalar con fuerza los elementos constitutivos culturales que hagan posible -al mismo tiempo- la diversidad y la integración.

Los desafíos son muy grandes, el nuevo orden mundial a construir nos tiene como protagonistas más importantes de lo que se cree habitualmente; tenemos los recursos naturales y humanos; nos hacen falta la unidad política y los líderes que emulen las gestas de nuestras independencias.

La guerra en Irak

Es en este escenario que los EE.UU. y Gran Bretaña -es decir, los mismos aliados en la guerra de Las Malvinas- acometen la tarea de llevar una guerra inmoral e injustificada contra Irak.

EE.UU. ha abandonado la necesaria justificación ideológica que guiaba las intervenciones militares que realizaba en diversas partes del mundo.

Apoderarse de los recursos naturales que hoy constituyen elementos estratégicos en una geopolítica de dominación en búsqueda de la unipolaridad es un paso necesario, guiado por la inercia de la potencia imperial que no puede resistirse a sus propios impulsos, generados casi genéticamente por su naturaleza capitalista y neoliberal.

La guerra de Irak obedece a una estrategia “preventiva”, lo que anticipa el futuro para aquellos países que se niegan a entregar a su voracidad los recursos de ese carácter que posean.

De nuevo la integración y la identidad

No es ocioso insistir que nuestros países -especialmente los del MERCOSUR- somos una de las víctimas más próximas de este desenfreno americano, salvo que demos apresuradamente los pasos necesarios para concretar la integración económica, social y política que nos convierta en ese espacio autocentrado que nos permita construir la multipolaridad que asegure la convivencia democrática y genere indicadores de equidad para los pueblos de Sudamérica.